Una ventana a la carretera

Es poco abundante la producción de cuentos de nuestros escritores consagrados, a pesar de ser éste un género tan lleno de interés y de posibilidades. Por otro lado, cada día es menor el tiempo que el pueblo dedica a la lectura -atraído por otras distracciones para su tiempo libre-, por lo que quizá tenga un mayor aliciente la literatura breve, «para leer en el tranvía» o, utilizando un título de un libro de Enrique Jardiel Poncela «para leer mientras sube el ascensor».

Desde «Las mil Y una noche», pasando por Boccaccio, más recientemente por Dostoievski, Allan Poe, Maupansant, Tolstoi. Dickens, «Clarín» y muchos otros, hasta nuestros días, se ha cultivado el cuento literario de calidad. Pero, a pesar de tan ilustres autores, a pesar también de ser un género literario de más alto rango, en España le prestan poca atención los escritores consagrados. Aunque, es verdad, son numerosos los concursos organizados por instituciones editoriales y publicaciones periódicas.

Entre estos se encuentra la Editorial Rocas, de Barcelona que tiene instituido un premio para libros de cuentos literarios denominado «Leopoldo Alas», cuya XII edición fue fallada el 27 de marzo pasado, habiendo sido galardonado un escritor leonés: Antonio Pereira. El libro ha sido publicado recientemente.

Antonio Pereira nació en Villafranca del Bierzo en 1923. Desde muy joven comenzó a escribir poemas. Colaboró en diversas revistas y, en 1954, publicó en la colección Adonais su primer libro poético, titulado «El regreso» 1966, en la colección El Bardo, apareció otro, también de poesía: «Del monte y los caminos»

Antonio Pereira -cuyo tercer libro acabo de leer- escribe una prosa clara, precisa, justa y, a veces, poética, cosa natural teniendo en cuenta su condición principal de poeta. Con frecuencia hemos encontrado su firma en periódicos y revistas españolas

El libro premiado a que me refiero, titulado. «Una ventana a la carretera», contiene dieciséis cuentos, en los que sí existe denominador común, éste es el reflejo de la vida en una ciudad española de tercer orden. Es la biografía de una ciudad de provincia.

La fina, la sutil historia de Desiderio, el criado del convento, que era sacristán en la hora del alba para la Misa, demandadero a media mañana para hacer la compra, corretero para los recados cachicán para la huerta, procurador para pequeños negocios entre el claustro el siglo... La graciosa y humorística historia de Rabanillos, el mañoso del pueblo. La nostalgia curada de Arsenio Quilós al comprobar la evolución que había sufrido su pueblo por culpa, del progreso en unos años de ausencia. La crápula de pueblo, que era como la noche: oscura y repetida frustración. La historia, automovilística del señor que no era un viajante: era el delegado, que se topa con un accidente de carretera en el que se ha producido un muerto tan reciente, que no tiene pasado. Futuro sí: el porvenir cierto y oscuro de los muertos. Los Cedilla, un matrimonio que va a comprarse un coche, porque quedar a orillas de la corriente general es cosa de héroes o de genios, y ellos no son ni una cosa ni otra…